

AÑO VI - Nº 224
Montevideo, Abril 25 de 1937.

EL DIA

Silueta de Montevideo, desde el campo de Golf.

FOTO J. y R. CARUSO

EL CORONEL PEREZ Y UN GRUPO DE OFICIALES Y AMIGOS. FOTOGRAFIA HECHA EN 1870

Es, a no dudarlo, la figura más completa y más característica de caudillo entre todos los que puedan haber merecido esa denominación en la República.

Nadie que se propusiera estudiar ese tipo —caudillo en la profunda y amplia acepción del vocablo— hallaría una personalidad más fuertemente relevada y compacta.

Caudillo de pies a cabeza, Máximo Pérez, de nada carece y nada le sobra.

Su vida, que tengo escrita como en compendio en líneas de mi prosa escueta y dura, dice del libro que podría hacerse con solo detallar hechos y discurrir filosofando alrededor de ellos.

Vida rigurosa de verdad, mucho trabajo me ha costado escribirla.

Y puedo añadir, jactándome, que más datos, acaso, de los que en ella consigno han quedado al margen por lo difícil de calibrar su exactitud.

✤

Era un hombre flaco y ágil, menudo, de músculos finos pero duros.

"Cortados debían ser como esos cables de alambre", me dijo persona que lo conoció y lo trató.

La cara era modelada con detalle, los ojos chicos y profundos, desprendidas de arriba las orejas, narigón, abultado de pómulos, barbudo y con algo como una sombra de picaresco.

Tenía por sobrenombre de "El Zorro".

No se debe comparar este boceto con la fotografía adjunta en que el coronel Pérez aparece de levita militar, de pie, agarrado de una silla con la mano derecha.

Ese retrato que hace pensar en un muerto, es en verdad el retrato de un resucitado.

Enfermo de cólera en la espantosa epidemia que asoló la ciudad de Mercedes en el verano de 1866-67, Máximo Pérez estuvo a punto de fallecer, salvando —dicen— gracias al tratamiento de agua fría.

Su esposa, mujer joven, murió de la peste.

Recién levantado de la cama, cediendo al pedido de la familia que no tenía, hasta entonces, ningún retrato suyo, consintió en que lo fotografiaran en la propia casa.

La alfombra, un sillón de la sala y una cobija blanca de fondo, que no cubre del todo los ladrillos de la pared, hicieron el ambiente...

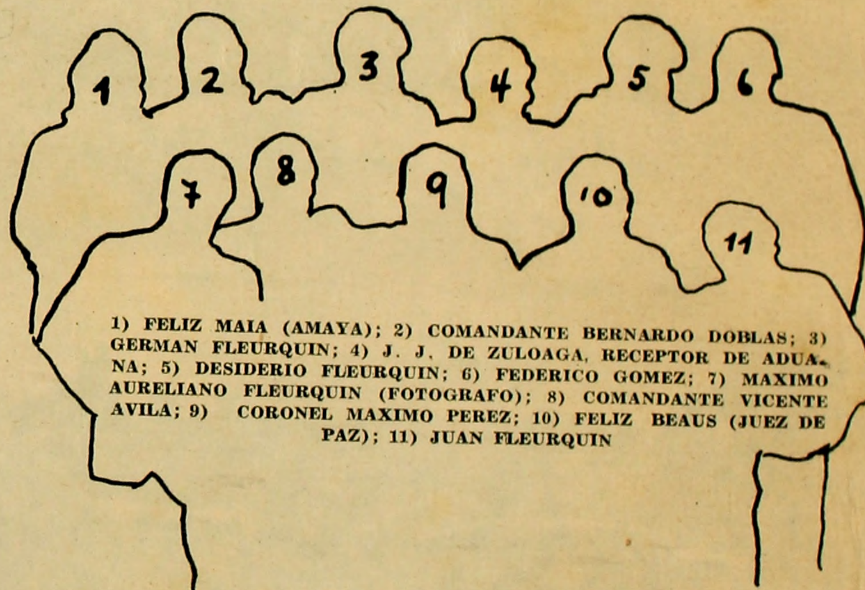
✤

Máximo Pérez, había nacido en Coquimbo, de donde era su familia, el 19 de marzo de 1825.

Pasó su juventud en el campo, adquirió justa fama de guapo, sobre todo después de haber peleado con un taita de muchas mentas. Cándido el boyero, que sacó la peor parte, y tuvo que desaparecer del pago, corrido de vergüenza.

Sirvió en la Guerra Grande como soldado y como clase, llegando a tener grado en las milicias coloradas.

Después de la paz de octubre era alguien entre sus antiguos compañeros y el jefe político blanco coronel Egaña, reconoció públicamente a Pérez la virtud



1) FELIZ MAIA (AMAYA); 2) COMANDANTE BERNARDO DOBLAS; 3) GERMAN FLEURQUIN; 4) J. J. DE ZULOAGA, RECEPTOR DE ADUANA; 5) DESIDERIO FLEURQUIN; 6) FEDERICO GOMEZ; 7) MAXIMO AURELIANO FLEURQUIN (FOTOGRAFO); 8) COMANDANTE VICENTE AVILA; 9) CORONEL MAXIMO PEREZ; 10) FELIZ BEAUS (JUEZ DE PAZ); 11) JUAN FLEURQUIN

que ninguno pudo negarle: su proverbial honradez.

✤

Conoció al general Flores en Entre Ríos, el año 1857, ambos emigrados allí por cuestiones políticas. El general le proporcionó trabajo en una estancia en Ibicuy.

La amistad con Flores y la confianza de Flores constituyeron el orgullo de su existencia y en ellas radicó su desprecio por los militarejos insignificantes en la época florista, o agenos a ella que luego asaltaron el gobierno.

Cuando después de la revolución fracasada del 74, vivía expatriado en Buenos Aires, el Dictador Lorenzo Latorre procuró atraerlo ofreciéndole la reposición en su antiguo grado. Máximo Pérez le mandó contestar "que no servía a tiranos".

Años más tarde Santos repite la tentativa enviándole un emisario para que le hablara en su nombre. El caudillo, cortando por lo sano, unido el desprecio a la ironía —pues Santos era un militar improvisado, sin foja de servicios— respondió "que no sabía quién era el tal general Santos".

Capitán al comenzar la revolución de Flores, la terminación del movimiento lo encuentra con grado de coronel del ejército, la confianza del vencedor y la mayor autoridad en el departamento de Soriano.

A tal punto que en cierta oportunidad en que planteaban algo como una contienda de competencia, concluyó diciendo: "Bueno, bueno, es que Don Venancio manda en Montevideo y aquí mando yo!"

Pero con esta gran diferencia todavía. Máximo Pérez mandaba más en su departamento que el mismo Gobernador Flores en el resto del país.

El era, en efecto, comandante militar y jefe político, juez arbitrador y componedor, colector y administrador de rentas, pagador, presidente efectivo de la Junta E. Administrativa, director de obras públicas y jefe de la División Soriano que convocaba y licenciaba sin permiso ni aviso a la superioridad.

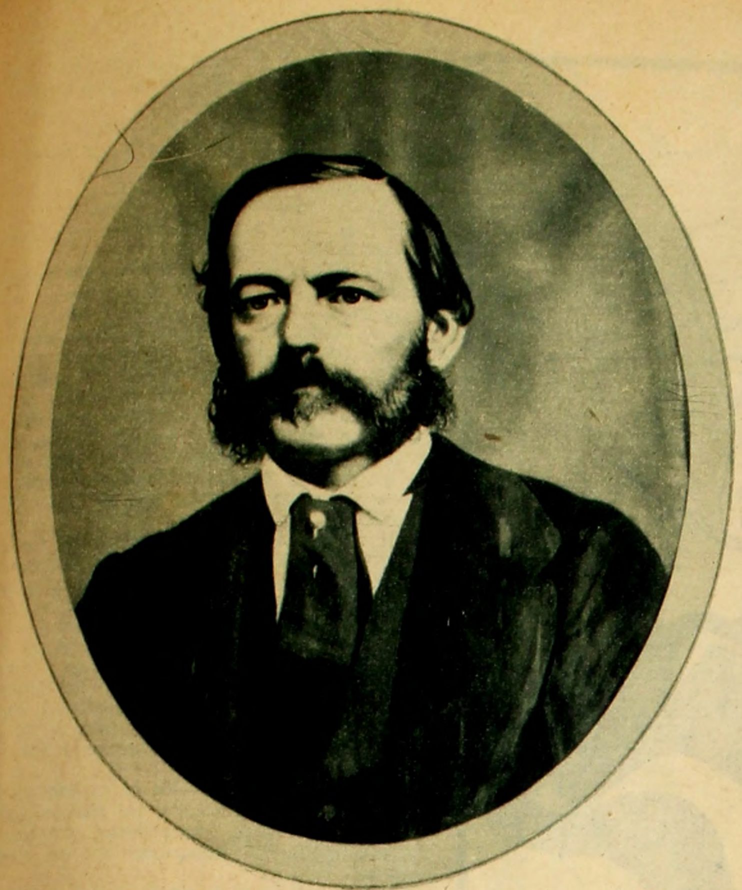
Una vez que el general Gregorio Suárez salió a campaña, desde Montevideo, por asuntos particulares, Máximo Pérez lanzó en Mercedes una especie de decreto que comenzaba así:

"Estando amagado por rebeldía de general Don Gregorio Suárez concurrirán al cuartel de Policía al toque de generala, etc."

Como edificador solo el coronel Basilio Pinilla, jefe político de Paysandú, lo aventaja.

Liga su nombre a toda obra progresiva del departamento y asesorado de un maestro de obras italiano, Antonio Petrocchi —solamente en Mercedes— hace construir el edificio para la Jefatura y oficinas de gobierno, la escuela pública, termina la iglesia parroquial, arregla la plaza principal y erige en el centro la columna de la libertad que todavía subsiste, lleva a cabo las obras del puerto y reforma el cementerio.

Precursor de los "totalitarios" de nuestra hora vigilaba la administración



MAESTRO DE OBRAS ANTONIO PETROCHI

(ORIGINALES DE LA COLECCION DEL AUTOR)

de justicia y, como era analfabeto, se hacía leer los expedientes en trámite cuando algún litigante le presentaba quejas contra el juez de paz o el alcalde ordinario, dictando o reformando la sentencia o inutilizando los autos si entendía estar al frente de una pillería o de un despojo.

y entendiendo que debía "defender el conculcamiento de los principios de orden y moralidad base de todo gobierno" declara rebelde al coronel Pérez y envía fuerzas con orden de someterlo conforme se logra a los pocos días.

Tres veces más se levanta en armas.

En 1870, a servicio del gobierno, en plena revolución de Aparicio, tienen desinteligencia con el general en jefe del ejército y —por su cuenta y riesgo— abandona las filas, licencia los hombres de su División exhortándolos a no servir más "a un gobierno tan inmoral y tan pícaro", y cruza el Uruguay yéndose a vivir en Entre Ríos.

El penúltimo, en 1874, apareja la derrota de Duraznito y una larga expatriación en la Argentina.

La última, en 1882, le cuesta la vida.

Después de ocho años invade por el departamento de Soriano, en revolución contra el presidente Máximo Santos, lanzando una proclama en que dice:

"Vamos a luchar contra los asesinos y ladrones que han escalado el poder para sacrificar al pueblo".

Sexagenario casi, levantaba la bandera reivindicadora "con el vigor de la juventud".

Comprendiendo desde el primer momento que lo habían engañado, vendido tal vez, y que va al fracaso, expide "campamento en marcha", este formidable y ejemplar decreto, de plena actualidad a los 55 años:

"El Jefe de la Revolución Popular en uso de las facultades que le han sido conferidas por el Soberano Pueblo armado:

Decreta: Art. 1º Desconócese el gobierno usurpador de la capital presidido por el individuo Máximo Santos, en todas y cada una de sus reparticiones.

Art. 2º Se declara irrito, nulo y atentatorio a los intereses de la Nación todo compromiso, gravamen o empréstito que a nombre de la Nación sea contraído en el interior o exterior por el usurpador y cuyos créditos no serán reconocidos por el país desde esta fecha



CORONEL MAXIMO PEREZ EN 1866. CONVALECIENTE DEL COLERA

MÁXIMO PEREZ

Interviniendo "al sesgo" pero con indiscutida eficacia era "censor de costumbres".

—Me dijeron que me andabas buscando para padrino de tu casamiento con la hija de Fulano con quien vivís y tenés un hijito... Vamos entonces a hablar con Letamendi (el cura párroco) y así quedan adelantadas las cosas...

Administrador cabal, a fuer de hombre arreglado y económico que era, gustaba pagar de presente al personal de empleados.

Autoritario y consentido, interpretaba el derecho ajeno y las garantías legales a su albedrío, sin estar exento de responsabilidad en muy culpables excesos.

A raíz del asesinato del general Flores, por ejemplo, ordenó represalias sangrientas y varios ciudadanos perecieron de muerte violenta en Mercedes y en Dolores.

En su estancia de Cabelludo, perdió la vida en circunstancias no aclaradas bien el oficial Ciriaco Fernández, de San José.

Analfabeto como antes dije, intuía las cosas y se dejaba llevar por un natural buen sentido, siempre que no se traspasase cierto límite.

Más allá configura situaciones inverosímiles pero bien lineadas en las características del caudillo.

En 1868, por ejemplo, se niega a aceptar como sucesor en la jefatura política de Soriano, a la persona que el Poder Ejecutivo, en uso de sus facultades legales, designara.

Y en ese orden de ideas le envía al presidente general Batlle una nota, llevada por dos comisionados especiales, cualquiera de los dos indicados, según él, para la Jefatura en vez del que resiste a aceptar.

"Permítame V. E. —dice en la nota —que exponga una verdad y ella es que el Ministerio de V. E. es demasiado desquiciador: pero para ello hay también buenos elementos para derrocarlo. En tal virtud adopte V. E. una medida enérgica como solicito, o de lo contrario cuente V. E. con que yo lo haré respetar con más de mil lanzas decididas con que cuento en planta en mi departamento, para mudar su Ministerio, si opone resistencia a su mandato".

Y concluía solicitando del Presidente las más amplias garantías para todos los colorados de su Departamento (su, nótese) "pues si ellas no se nos prestan por medio de nuestras chuzas nos las haremos dar, especialmente si el Ministerio de V. E. a ello se negare".

Po rorden del Sr. coronel Don Máximo Pérez firma Gregorio Gareta

El 5 de mayo el general Batlle en vista de tan extraordinaria conminación



COLUMNA DE LA LIBERTAD EN LA PLAZA MUNICIPAL DE MERCEDES, ERIGIDA EN LA JEFATURA DE MAXIMO PEREZ. (FOTOGRAFIA TELESCA HNO.)

Art. 3º Del mismo modo se declaran nulas y sin ningún valor todas las leyes sancionadas por las Cámaras Legislativas procedentes de la inmoralidad y no de la voluntad popular.

Art. 4º Todos los jefes y oficiales de la Nación que no se presenten dentro de 30 días a este Cuartel General o no justifiquen plenamente ante el Gobierno Provisorio, a su tiempo, no haber estado al servicio del usurpador, serán borrados de la lista militar.

Art. 5º Insértese en el Libro competente, y publíquese. — **Máximo Pérez**".

Perseguido por las fuerzas santistas, las burló consiguiendo atravesar el país de un extremo a otro, mientras sus pocos adeptos se desgranaban licenciados por el mismo, y ganaban los montes.

A la altura de Hospital, casi la vista del Brasil, el 3 de julio de 1882, una bala de remington disparada por las policías del coronel Higinio Vázquez, jefe político blanco de Cerro Largo, lo hirió a la altura de los riñones volteándolo muerto del parejero que montaba.

Fernández Saldaña

JUAN le había dicho:

—No abras ese viejo baúl, traería desgracia; son los papeles y los trapos del viejo abuelo muerto en las Américas.

Hacía de ésto dos años, y Marichú, su mujer, ya ni pensaba en ello cuando volvió a ver el baúl. en el fondo del depósito, al arreglar la casa un día de lluvia.

Desde la víspera, Juan estaba en España por asuntos de contrabando y Pedrito jugaba cerca de su madre.

Marichú vaciló. El misterio que rodeaba el viejo baúl de clavos de cobre, la vida misma del abuelo del cual se evitaba hablar, tentaron su curiosidad.

En ese momento Pedrito, que estaba subido sobre una mesa, cayó. Su madre se precipitó... El niño que lloraba, habíase lastimado la frente hasta el sitio en que, por un capricho de la naturaleza, poseía como su padre un mechón blanco.

Marichú, después de haber curado la ligera herida, miró la bonita cabeza enrulada y recordó la curiosa impresión que le había producido una mecha blanca semejante cuando conoció a Juan.

—Una prueba más de que soy su padre, declaraba el joven cuando se hacía notar ante él la analogía.

Padre e hijo se parecían extrañamente, y Marichú adivinaba que el niño tendría la misma prestancia, el mismo aire orgulloso y altivo del Vasco.

Una vez consolado Pedrito, el baúl atrajo nuevamente las miradas de la joven.

Juan no sabría nada, si ella lo abría... Y después, por qué hacer tanto misterio de una cosa que solamente era triste?

Sin reflexionar más, levantó la tapa. Era una sensación bien rara el remover el polvo del pasado y es muy difícil devolver la vida, animar objetos, vestidos que no tienen más que la frialdad y la rigidez del recuerdo.

Descubrió zapatillas usadas. La boina vasca del abuelo, su camisa de franela blanca de jugador de pelota. Un cuchillo ferrujinoso, una pistola, una pipa.... en fin, todo aquello de lo que un hombre se rodea habitualmente.

Había sido feliz, él? Marichú pensó que de haber vivido ella habría tenido para él ternura y afección.

Los bienes del muerto se espancían en torno de ella, en el suelo de la bodega. En el fondo del baúl, un paquete estaba cuidadosamente disimulado.

Ella arrancó los hilos y las cartas cayeron a sus pies... Quizá encontraría allí la llave del misterio?

Entre las cartas de los hijos al abuelo, se encontraba un pequeño carnet. Ansiosa, la joven, lo abrió: un especie de testamento, consejos a sus hijos. Letra apretada y poco legible.



Una frase se destacó que hiriendo el espíritu de Marichú, se impuso con tal fuerza que nada pudo atenuarla:

"La noche en que maté a Etcharry...

Un asesino? El abuelo era un asesino! Por qué?...

Febrilmente, continuó su lectura...

"Cuando tuve que huir del país".

Era pues por eso que de él se hablaba en voz baja!

Pero, entonces?... Juan tenía la misma sangre que el criminal? Los mismos instintos quizá? Y Pedrito, de ojos tan cándidos, se vería un día impulsado a cometer los mismos actos?

La angustia le estrechó la garganta: su hijo, del cual estaba tan orgullosa, por quien sacrificaría su existencia y su felicidad, que ella había cuidado, alimentado... mismo, se transformaría en la vergüenza de los suyos, en aquel que se señala con el dedo, en un criminal, en un condenado?

Ella apretó sollozante su pequeño contra el pecho. Pero un sobresalto de esperanza la sacudió. Estaba loca. Si su abuelo había cometido un crimen no era forzoso que las generaciones siguientes tuviesen las mismos taras. Su marido, el hermano de su marido eran hombres honestos y derechos. Nada podía certificar que la trágica herencia se trasmitiese de padre a hijo, tanto más que la sangre de esos niños se había renovado por matrimonios felices... cristianos.

Pedro tenía la sangre de él, la sangre de toda una línea de sangre de vascos valerosos. Ella intentó convencerse continuando febrilmente su búsqueda en los viejos papeles.

Súbitamente una fotografía cayó bajo sus ojos: era la del viejo abuelo. Y la esperanza quimérica que ella alentaba se desvaneció bruscamente. Comprendió que implacable, la suerte quería que su hijo estuviese marcado por el destino.

En el retrato descolorido se distinguía entre la cabellera del abuelo una sola mancha blanca...

Al regreso, Juan encontró a Marichú derrumbada en el sótano cerca del baúl abierto. Comprendió en seguida lo que la trastornaba. Con una palabra calmó su angustia:

—Fué por una cuestión de honor que mató, dijo sencillamente.

¤

Y como Marichú era ella, también, del país donde la palabra dada es sagrada, donde el hogar es respetado; ella secó sus lágrimas y contempló su hijo con mayor ternura aún.

El sabría, pues, también, cumplir con su deber.

El Zorro Elige Profesión

NACIO el zorro de padres ilustres y obedeciendo a sus instintivas inclinaciones hubiese vivido tranquilamente,, en paz con su estirpe, entre piedras y matorrales, haciendo alguna visita a los gallineros descuidados y dándoles alegres bromas a los paisanos que dormían a la intemperie, en los callejones, bajo las enramadas.

Pero los progenitores le impusieron el estudio, la universidad, una profesión, y ahí anduyo dando vueltas con los textos, jugando con las palabras elásticas, perdiendo su optimismo silvestre y su fresca alegría de vivir.

Como una pelota, la filosofía lo rebotaba desde Cristo a Nietzche, desde el materialismo árido, traducido por los estudiantes en su jerga: "el vivo vive del zonzo...", hasta el idealismo de "fiate en dios y no corras"...

Con su ignorancia desnuda, la vida era una linda cosa.

Ahora, sabiendo tanto! habiendo descubierto la contradicción y la duda, fué forzado a reflexionar:

—Estoy viendo que con la maleta medio llena de sabiduría se me hace arduo el camino. Ya que no la puedo vaciar porque éste es el castigo del aprender, no estudiemos más.

Lo principal lo poseo: zorrería.

Si me gradúo de abogado, si me recibo de médico, valdré por zorro, no por curandero ni por enredador en leyes.

Tengo inteligencia, facilidad de palabra y un decálogo para allanarme el camino y redondearme los negocios.

Repitamos nuestros diez mandamientos para no olvidarlos:

1. Amar a los que mandan por sobre todas las cosas o sea arrimarme al sol que más calienta.
2. Honrar con nuestra visita corrales y gallineros.
3. Cambiar el pelo, pero no las mañas.
4. Sacar las castañas del fuego con la mano de los gatos...
5. No matar.. de frente.
6. Pegar primero, que vale por dos veces.
7. No apropiarse de las uvas cuando no se pueden alcanzar.
8. No levantar falso testimonio ni mentir... si no pagan bien.
9. No codiciar la mujer del prójimo, si éste nos espera con el garrote atrás de la puerta.
10. No dar puntada sin nudo y saldar con palabras bonitas las deudas, las dudas y las promesas.

Sé el oficio.

Me dedico, pues, a perfecto zorro.

Les mandó pedir dinero a sus padres para estudios y no fué más a la universidad.

FABULAS

Por MONTIEL BALLESTEROS

MOTIVOS AMERICANOS

"Ardiles" Quiere la Guerra

EL primer paso por el camino de la libertad estaba dado.

Ahora faltaba una casa confortable, con la despensa bien provista.

La de su tío, el tigre, parecía mandada hacer a propósito. Se dijera que lo invitaba:

—Aquí, Juancito.

Y allá se fué.

En el camino enumeraba los inconvenientes: su tío era un viejo ignorante y conservador, supuesto perseguido político porque no lo dejaban comer a gusto las ovejas del prójimo.

Le hablaré de las libertades conculcadas...

Si él fuera un hombre letrado, le diría:

—Tío, me retiro a su casa a cultivar la filosofía... pero, ya sabe, esta laya de gente confunde el cultivo del espíritu o la persecución de la verdad con la holgazanería...

Y maduraba nuevas ideas.

Llegó, lo saludó y luego, admirado:

—Cómo ha engordado, tío! Jarece un barril con los arcos y todo... Debe estar medio pesado, eh? No correrá con la agilidad de antes?...

El tigre responde, fanfarrón:

—Con mis añares soy más fuerte que muchos jóvenes. Los muchachos de ahora son unos mulitas, tienen achaques a los veinte años. En mis tiempos sí se hacían proezas.

El zorro sonreía socarrón...

—Y si nos probásemos en una carrerita? Dándole luz, se entiende...

—Te corro: decí por cuanto y las condiciones.

—Valiente! apostar entre parientes!... La atamos por el gusto no más. El tiro?... Hasta Canelones, ida y vuelta. Cuando usted salga de aquí, yo quedaré en la cama y cuando vuelva encontrará el mate amargo pronto y un costillar de oveja a punto en el asador.

—Y vos también vas a Canelones?

—Natural.

—Qué sobrino farolero tengo!

El tigre no pudo aguantar una carcajada, y para asegurarse de posibles picardías acordó que al llegar a Canelones debían firmar en el álbum de la señora comadreja.

El zorro, en la cama, se hacía el dormido cuando el tigre salió "que le hervía el tutano" por el camino de Canelones.

—Corre que se las pela, el viejo, reía el sobrino.

Se levantó, se lavó tranquilamente y se fué a tomar el ferrocarril Central. Viajó muy echado para atrás. Descendió una estación antes del pueblo, se revolcó un poco en la tierra, se mojó para parecer sudado y aguaitó a su rival. Este, al rato, pasó bufando entre una nube de tierra.

—Ah, viejo lindo! le gritó.

A ver si me da un changüicito, tío.

—Agárrese con las uñas que tiene, sobrino.

El tigre iba contento. Llegó a casa de la comadreja, y firmó en el álbum y miró compasivo al zorro que venía con la lengua de afuera.

Estaba orgulloso y sacó fuerzas de flaqueza para el regreso. Ya sabemos cuanto amor propio tienen los viejos. El se prometía descostillarse de risa con su fija sobre el zorrito "pintor"...

Pero, cuando bastante fatigado llegó a su casa, no daba crédito a sus ojos: su mismísimo sobrino le alcanzaba un mate y le mostraba el asado, gordo, bien oliente, dorándose en el asador!

—Mi sobrino tiene "pato" con el diablo, concluyó. Sería un parejero macanudo! y le propuso:

—Decime, Juancito, no te gustaría dedicarte a caballo de carrera?

El se resentía para hacer efecto:

—Tío, un bachiller!, después de haber estudiado tanto!

Y el tigre, que para sus intereses parecía inteligente:

—Y nu-hay tanto pueta, tanto "filoso" haciendo de sirviente, de perro de guardia de los otros?... Al fin un dotor caballo..

—Tiene razón, tío, acepto.

No fuera a ser que por simularse ofendido fuese a perder lo que andaba pastoreando.

Más Vale Maña que Fuerza

EL tigre vareaba su parejero y roncaba fuerte:

—Quién se anima a atar conmigo una carrerita? por mil patacones!

La fama del zorro más ligero que una bala llegaba hasta el Brasil y no faltó un estanciero rico que se viniese con un venado a desafiarlo.

Se concertó la carrera y el zorro, que veía la cosa mal parada, no sabía si fingirse enfermo, o "trabar" al venado, o escaparse...

Eran muchos sus contrarios y ahora no podía tomar el ferrocarril.

Pensó cansarlo en las partidas. Recorrió la cancha y al toparse con la cueva de un hermano se iluminó de gozo:

—Estoy salvado!

Aleccionó al otro zorro:

—Mira, tú te pones un traje igual al mío y la noche antes de la carrera me sustituyes en casa de tío. A la hora de correr te llevan a la pista y corre tranquilo, derecho a tu casa. Cuando yo sienta el ruido y el "se vienen" de los paisanos, como el venado te va a sacar ventaja no se dan cuenta, tú ruedas y te metes en la cueva y yo ya ando por la raya...

Así se hizo.

La carrera la ganó el zorro y creció su fama.



CINES

RAMONA CON LORETTA YOUNG

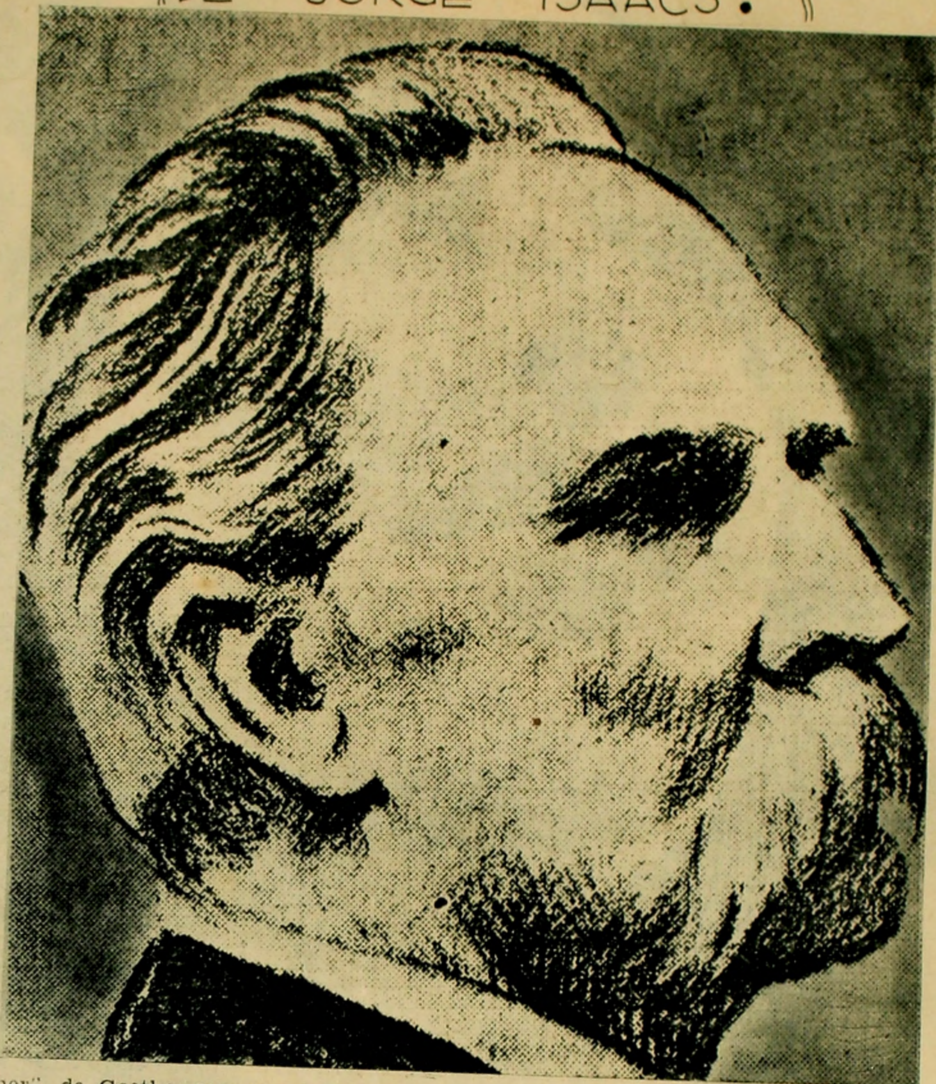
La nueva producción en tecnicolor que Twentieth Century exhibe actualmente en Cine Metro, es una versión de la novela de Helen Hunt Jackson, realizada por Henry King, y donde actúan como intérpretes principales Loretta Young, Don Ameche, Kent Taylor y Pauline Frederick

SEMBLANZA DE LA OBRA POLITICA Y LITERARIA DE JORGE ISAACS.

Se ha cumplido en los primeros días de este mes de abril, el centenario del nacimiento de Jorge Isaacs, apasionado autor de "María", poema de América —que la llamara Paul Grousac—, e hizo famoso al escritor colombiano. Editoras francesas y españolas rivalizaron en su tiempo por imprimir "Marías" que lanzaban a la venta en franca competencia de éxitos, al mismo tiempo que críticos ilustres, Galdós, Valera, le rendían homenaje.

"María" fué en su época la novela esencialmente romántica de América tropical y, sobre todo, del paisaje americano. Tiene además un valor biográfico, ya que el autor es a la vez el héroe de la triste historia de amor, y relata su propio drama.

En las bellas páginas que publicamos, ha evocado Gerardo Uzategui, escritor colombiano, la figura política y social de Jorge Isaacs.



¿**Es** sólo "María" lo que ha hecho inmortal a Jorge Isaacs? ¿O es el conjunto de toda su vida bizarra, romántica legendariamente heroica? No es difícil responder: "María" es la expresión suprema y culminante del temperamento lírico de un poeta auténtico que supo verter en una maravillosa obra de arte, todas las ternuras y pasiones más intensas que vibraron armoniosamente en su alma

El secreto mágico de esta novela célebre que conmueve y que nos hace creer en la posibilidad de pasiones amorosas inverosímiles, está en que Jorge Isaacs, sin quererlo, fué fiel intérprete del romanticismo más hondo del alma americana.

Hay mucho de cada uno de nosotros en esa obra que toda ella es un surtidor de ternuras, de emociones y lamentos que van languideciendo a medida que el dolor se va encajando en la carne. Es algo nuestro y por eso supervive de generación en generación como si en ella se quisiera conservar las reliquias de una época romántica, caballeresca, preñada de peligros y de amor. "María" es el reducto más auténtico de nuestro romanticismo y el símbolo del carácter apasionado y sensible de los hombres nacidos bajo el sol del trópico y a la sombra de la selva tentadora y sensual.

Cada país tiene así, su novela en la que se refugia y se guarda como cristalizado, el estallido sentimental de una raza y de una época. "Graziella", de Lamartine; "Pablo y Virginia", de Saint Pierre; "Atala", de Chautebriand; la obra poética de Salaverry dedicada íntegramente a cantar el amor a "Silvia"; y aún, el "Werther", de Goethe, son creaciones artísticas, reflejos sentimentales de la raza y expresiones características de una edad galante que se ha ido transformando pero que no puede morir porque es la esencia misma del alma popular.

Jorge Isaacs, según las presunciones más autorizadas, nació el 1º de abril de 1837 en Cali. Su padre fué un inglés de orígen hebreo y su madre, doña Manuela Ferrer Scarpetta, llevó sangre española e italiana. Un hogar modesto cobijó al poeta en los primeros años. La naturaleza exuberante de la región más rica de Colombia embriagó y extasió sus ojos.

A los dieciseis años sus manos aún adolescentes y finas hechas sólo para la pluma, cogen presurosas las armas para defender con ellas un estandarte liberal revolucionario. Su rebeldía le abre muy pronto una ruta en la vida política. De simple soldado raso combate fieramente contra la dictadura de Melo, y años más tarde contra el general Mosquera. Se batió en Cali y en Manizales, llevado siempre de aquel impulso que agita las almas de los hombres idealistas y sinceros y que en sus luchas casi nunca triunfan, como si el destino quisiera hacerlos más grandes con la derrota y más eternos en el infortunio.

Jorge Isaacs, siempre leal a su credo liberal, combatió en la revolución contra el conservadorismo, que estalló en Bogotá en 1876. Experto ya en las lides guerreras, coronó su esfuerzo con el acto heroico que dió la victoria a sus tropas en la batalla de Los Chancos. Este éxito le valió la dirección de los ejércitos del Sur con los que venció en Popayán.

Fué también el autor de "María", parlamentario, periodista y diplomático. Pero su inquietud fué en él espontánea y congénita. Su nerviosidad y fogosidad encontraban pronto motivo para estallar en actitudes resueltas, drásticas y violentas. Siendo representante a Congreso y director de "La Nueva Era", encabezó una revolución el año 1880, que le costó el desafuero y la pérdida del cargo. Desde ese momento el caudillo desmejoró su posición política y años más tarde se refugió en un pintoresco y poético rincón, en Ibagué, en donde se rodea de campo y de flores y se decide a esperar la muerte que no tardó en llegar tal como él la imaginó: aliada a sus implacables enemigos políticos que le negaron hasta los responsos póstumos y el consuelo de sus íntimos.

No fué fácil el triunfo literario del poeta y menos en su lucha con la vida. Según los testimonios históricos, parece que la época más dura y amarga que él mismo recordaba dolido, muchos años después, haciéndose eco todavía de esas angustias, transcurre a los veinte años, cuando contrae enlace con Felicia González y para sostenerse ambos, tiene que aceptar un empeo de guardián en las selvas vírgenes de la región colombiana del Pacífico. Fué entonces que luchó cara a cara con la selva armada de millares de reptiles venenosos y de vegetación frondosa, pero hostil, malsana y rebelde a toda conquista civilizadora.

En este trabajo Jorge Isaacs sufrió física y moralmente. El clima extenuante y agotador pudo envejecerlo, pero nunca lo bastante para apagar sus ímpetus luchador con voluntad de acero.

La vida de Isaacs prueba que el hombre se templa y se supera cuando ha tenido oportunidad de luchar contra la fuerza de la Naturaleza.

Y Jorge Isaacs comenzó y aprendió a luchar primero contra la selva y después contra la envidia de los hombres. De su pequeñez, de su insignificancia al lado del monstruo de la montaña menos hospitalaria, sacó fuerzas para luchar y para vencerla. Se comprenderá que hace tres cuartos de siglo, abrir un camino en la selva colombiana, era labor sólo semejante a los trabajos forzados que ahora realizan los penados de la Isla del Diablo.

Allí templó sus nervios este hombre en el que latía un corazón lleno de amor y de sensibilidad. Allí en ese rincón abrasador y sacudido al mismo tiempo por vientos tempestuosos y lluvias torrenciales forjó su espíritu de héroe y, a semejanza del palo de sándalo que perfuma al hacha que lo hiere, Jorge Isaacs dejó correr en las horas de soledad y de descanso, el llanto angustiado de su inspirada musa.

Estaba reciente aún la herida que tan honda huella dejara en su vida y por eso la inspiración del novelista halló en el dolor de los recuerdos su salida.

No fué pues "María", obra de la imaginación como afirmaron algunos enemigos políticos y literarios que fueron muchos. La novela tiene el sello inconfundible de una tragedia vivida y cada página está impregnada del sabor de ternuras infinitas que el tiempo ha envejecido y que por eso tienen el encanto de las reliquias guardadas. Vibra también el ambiente americano y no tiene el derrotismo enfermizo de la obra de José Asunción Silva.

Jorge Isaacs ha dejado un canto de amor cuyo eco ha pasado de un siglo a otro y seguirá palpitando mucho tiempo más por la magia del arte imperecedero y realista.

María existió. Fué la joven, casi la niña, parienta cercana de Jorge que murió adolescente aún, minada por la tuberculosis. Su nombre fué Eloísa y vivió hasta los 14 años en una hacienda de un tío suyo llamada El Paraíso. Es la misma protagonista de la inmortal novela, así como también, Efraín es Jorge Isaacs a los 18 años.

Los ojos del escritor la hicieron aún más pura y más dulce, que bella. Cuenta la tradición que fué en la choza de un negro llamado Córtico, que trabajaba en la selva, donde el poeta escribió su obra y que aquél contó años más tarde, cómo Isaacs parecía escuchar las voces misteriosas de sus imágenes antes de escribir.

Es la historia de su vida amorosa, fuerte y honda escrita con la amargura de su impotencia frente a la determinación del destino. No la alienta sólo la sinceridad de un sentimiento supremamente humano y gloriosamente interpretado, sino que hay en ese dilio que hoy parece pueril y romántico, la esencia de la vida de un hombre múltiple que supo ser valeroso hasta el heroísmo e infatigable luchador de sus credos políticos con el arrojo y la fe de los genios.

No es, pues, la obra literaria de Jorge Isaacs una "ingenua canción de amor platónico", como la han tildado.

Que nuestras han de ser las emociones que encierra "María" en sus páginas que, en aquella época de oro del caucho el año 1914, no había cauchero que antes de internarse a la selva no llevara "su María" para llenarse el alma con ese amor romántico que se trocó en divino.

Se ha cumplido el primer centenario del nacimiento del gran bardo. No es sólo una gloria de Colombia. Es gloria americana. Su vasta obra literaria nos comprende, nos interpreta y nos une. Rindamos homenaje a la memoria del egregio novelista que supo legar a la posteridad una obra bella e inmortal, fiel reflejo de la más honda expresión romántica, hecha con las entrañas de su propio dolor e inspirada en la fuente amarga de su vida infortunada, pero gloriosa.

GERARDO UZATEGUI

SOCIALES

Señorita Ida Piana Bosco.

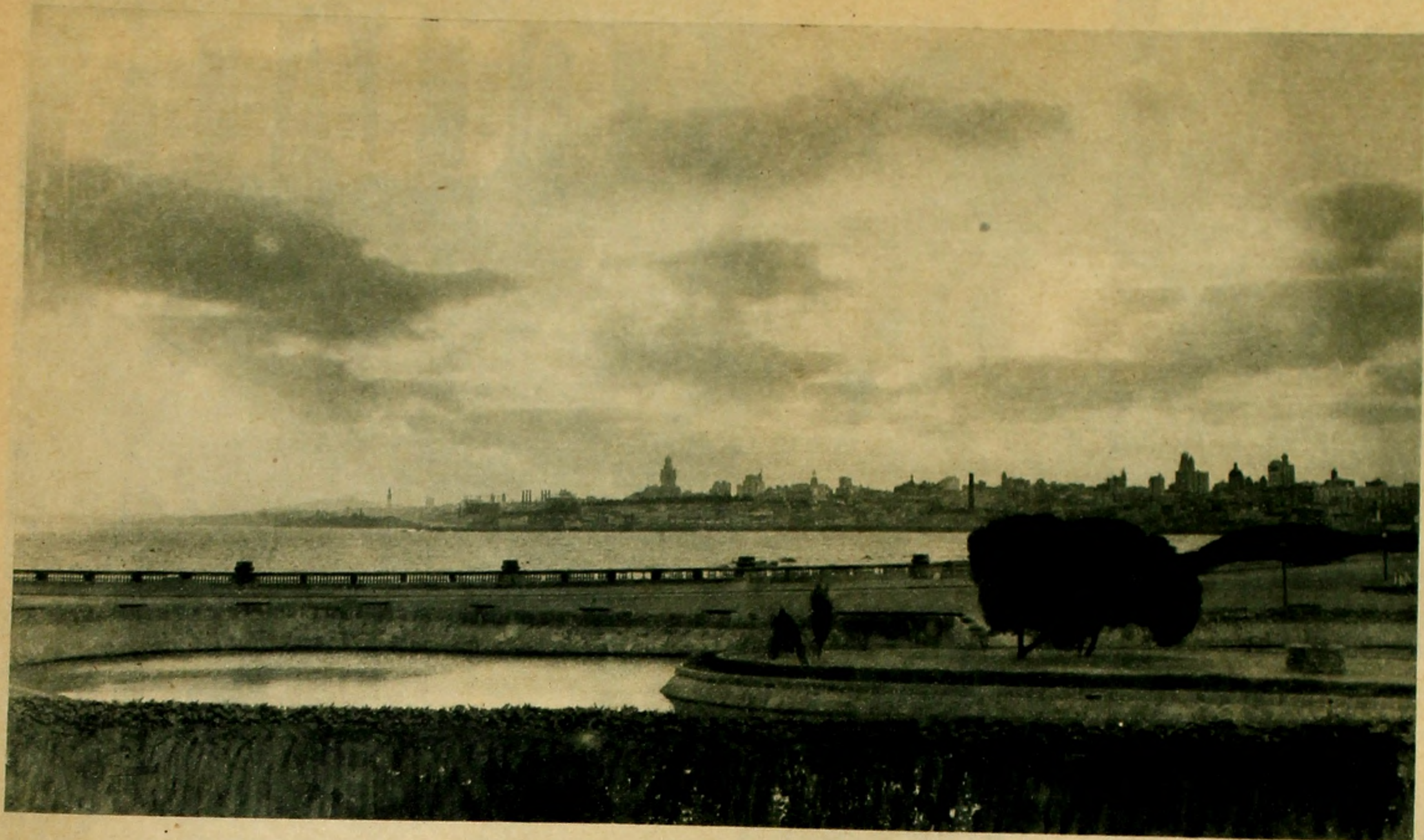
fotos de Marchese



Sta. Martha Mutuberría.



Sta. Aida Olivera



EL impulso dado a la[illegible] los Concejos Mun[illegible] fueron transformando complet[illegible] las barriadas coster[illegible]s al Río [illegible] formándose toda esa población [illegible] rios que constituyen una de las [illegible] atrayentes de Montevideo, con [illegible] en enjardinados sobre ampli[illegible] en sitios que hasta entonces e[illegible] o con casuchas de lata. Desd[illegible] tículo en que está instalado el [illegible] Golf, predio municipal cedido [illegible] deportivo que lo ha convertido [illegible] llo parque, se advierte uno de l[illegible] llos panoramas de Montevideo, [illegible] la cresta de su edificación cén[illegible] un cielo que, habitualmente li[illegible] reno, el otoño ha cubierto de [illegible] cúmulos, contribuyendo a deco[illegible]

SILUETA DE LA CIUDAD, DESDE EL CERRO [illegible] RAMIREZ, FOTOGRAFIA TOMADA DESDE [illegible] DE PUNTA CARRETA

OTRO ASPECTO DEL CAMPO DE GOLF. AL [illegible] PLATA, Y EL CERRO



EL SOL EN HACES POR ENTRE LOS CUMULOS, [illegible] OLIMPO



LA SILUETA ENCRESTADA DE LA CIUDAD SE DESTACA SOBRE UN CIELO TORMENTOSO, QUE LAS PALMAS ESCOBILLAN, LIMPIANDOLO DE NUBES





CAMPO DE GOLF, EN PUNTA CARRETA



CAMPO DE GOLF EN PUNTA CARRETA



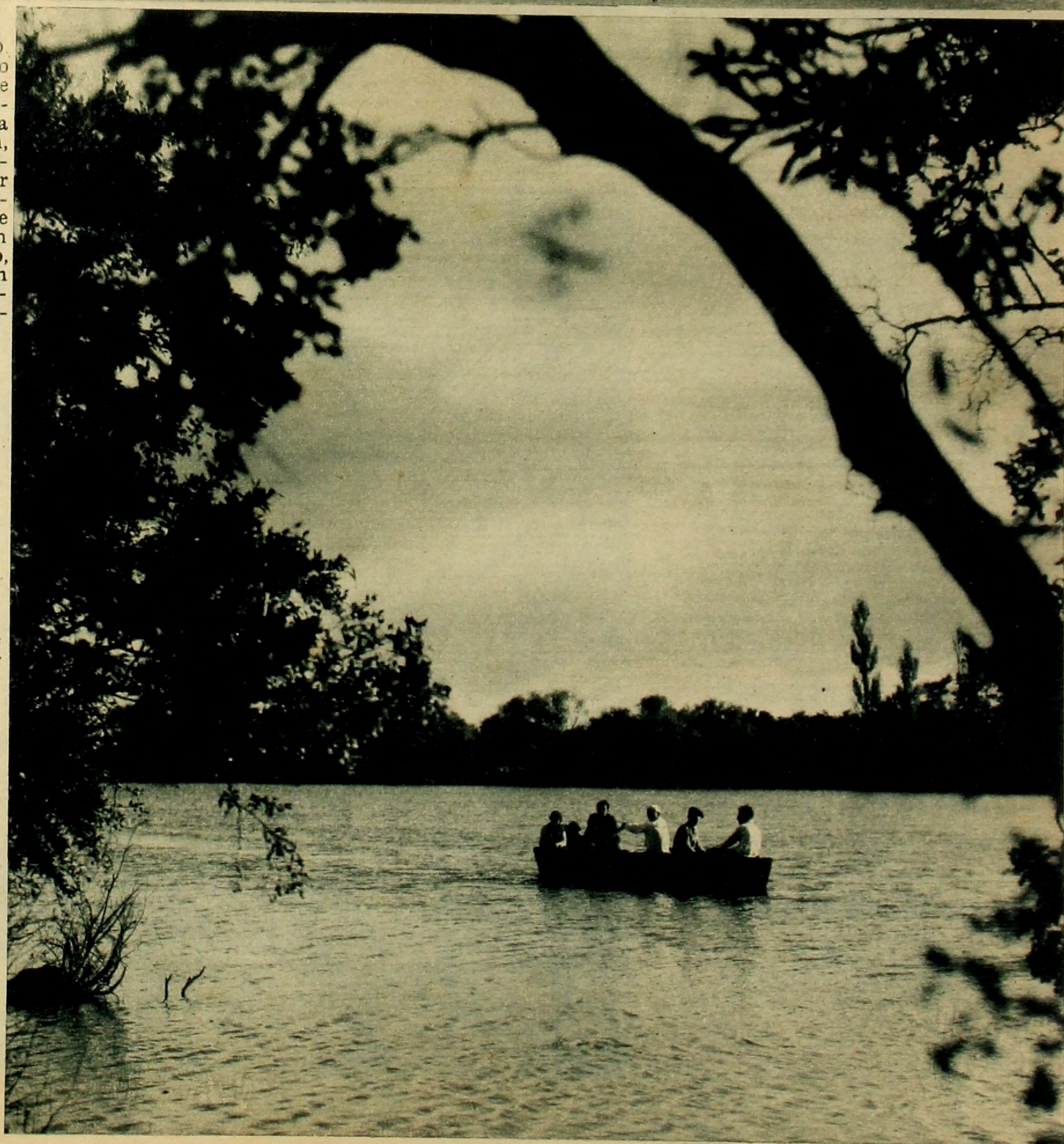
EL SARANDI, AL NORTE [...] BELASTIQUI

BELASTIQUI es una extensión [...] tierra mesopotámica del Depa[...]mento San José, circundada po[...] río de ese nombre, el Sarandí [...] Santa Lucía, lugar hermoso que, [...]mo todos los de esa zona, aun no [...] sido puestos en condiciones de co[...]tituir un elemento de atracción [...]rística, pese a la vecindad inmed[...] con la capital. Como en todos los [...]noramas del Uruguay, el enca[...] esencial radica en los contrastes [...] colorido, reflejándose en las ag[...] aceradas las ricas tonalidades de[...] arboleda ribereña, en la que ab[...]dan las aves cantoras de vivos p[...]majes. El hechizo escapa a la fo[...]grafía que reduce toda esa magi[...] blanco y negro, restándole el prin[...]pal motivo de atracción del paisa[...]



BELASTIQUÍ

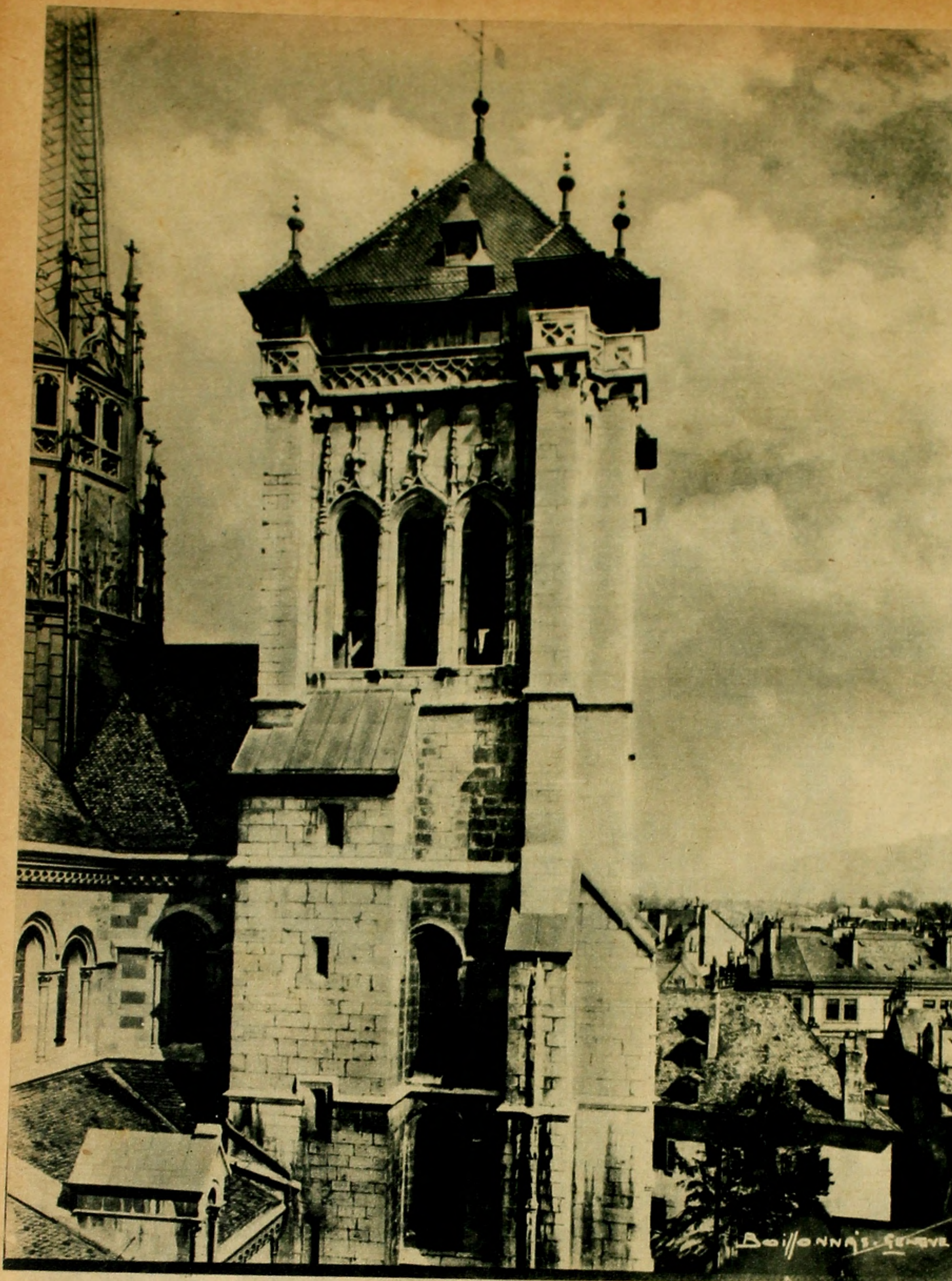
PUENTE DEL COLORADO. Fué construído en tiempo de Santos, para facilitarle el acceso a su estancia próxima. Era Presidente de la Junta el Dr. Alberto Nin, amigo y protector del poeta Carlos Roxlo que, por esas fechas, había publicado su primer volumen de versos, el que por orden del Dr. Nin fué incluído, con otros documentos, en la base de uno de los pilares, con la piedra fundamental.



EL SANTA LUCIA EN SU CONFLUENCIA CON EL SAN JOSE



UNA ESCENA TIPICA CAMPERA, EN EL RINCON DE BELASTIQUI



Sus monumentos históricos. — Una de las tres torres de la Catedral de San Pedro, en Ginebra, que domina la ciudad.



Sus montañas de nieves eternas y sus vestisqueros resplandecientes.

SUIZA

EL PAIS DE LOS CONTRASTES

Ningún país presenta en un espacio tan reducido, tantos contrastes y tantas bellezas naturales.

Sus estaciones climáticas de toda altitud. El lago alpestre de Cauma, cercado de montes de pinos.





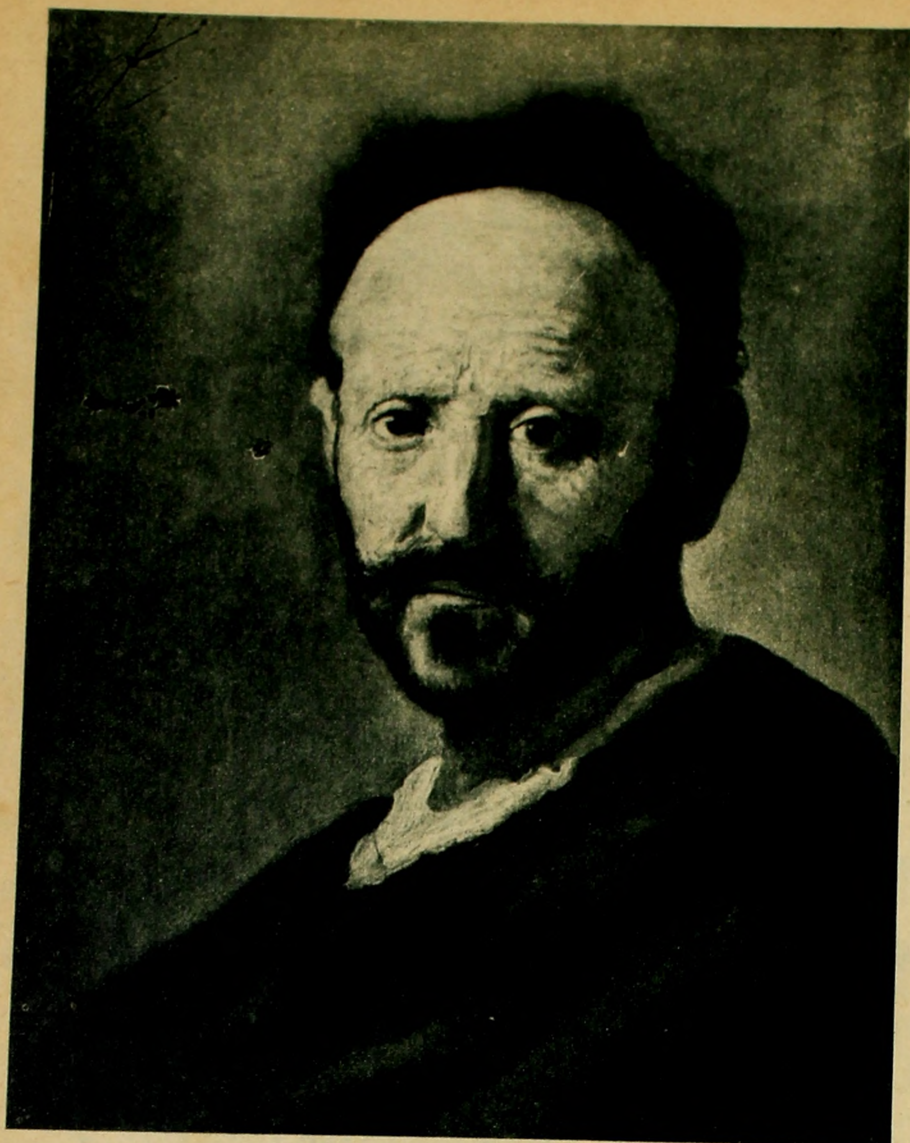
Sus ciudades que se miran en las aguas de sus lagos, rodeadas de una corona de colinas y de montañas. Vista de la ciudad de Lugano.



Sus lagos románticos, —la villa de Rapperswil,— sobre el lago, de Zurich.



Sus paisajes agrestes con torrentes indómitos.



RETRATO DE HOMBRE (PADRE DE REMBRANDT). EN LA GALERIA DE PINTURAS DE KASSEL

REMBRANDT

NO existe país en el mundo en que la Historia y el suelo hayan determinado más directamente la expresión plástica de la vida. Y, a pesar de cuanto se haya dicho en contra, Rembrandt no se ha librado de esta, pero aquí es preciso entenderse: aquello que los mil pintores de Holanda toman por tema de sus lienzos, Rembrandt lo toma como elemento de sus visiones. En donde los demás ven hechos, él sabe ver relaciones ocultas que identifican con la realidad su sobrenatural sensibilidad y llevan al plano de una nueva Creación cuanto ha sido tomado religiosamente de la Creación común a todos. Mas, aquellos entre quienes vive, solo le demuestran indiferencia; su extraña visión permanece por encima de la muchedumbre y así aparece él fuera de ésta, incluso colocado frente a ella en un estado de permanente antagonismo. Y, empero, el lenguaje que habla es el de esta muchedumbre y de ella es de quien nos habla, y por lo tanto de él mismo, a quien ella infundió su dolor, su comprensión y su amor y su odio, antes de que él supiese dominar sus pasiones sentimentales a fin de aceptarla más plenamente en su viviente fatalidad y de difundirla dentro de él, a la par que las demás imágenes del mundo, para elevarlas todas juntas hasta la potencia imparcial de su espíritu.

Sabemos que fué casado y dichoso en su matrimonio, que amó con todos sus sentidos y tal vez con todo su corazón a su esposa Saskia, que la cubrió de joyas y la pintó desnuda, vestida, con sombrero... Sabemos que fué rico, o por lo menos, que vivió como tal junto a ella y que, ya viudo, fué perseguido por los acredores, cercado de casa en casa, y que luego, ya pobre, vióse abandonado por sus amigos, que se entregó tal vez a la bebida y que vivió al día con su hijo y una sirvienta que era la dueña de su casa. Y sabemos que a medida que se hundía en la soledad, su soledad se poblaba. Sabemos que la expresión se hizo más concentrada y más intensa a medida que las ar[illegible]nías superficiales, casi chillonas a lo [illegible]mero, expresadas por la alegría de pin[illegible], la risa, el brillo de las joyas y los vi[illegible] se hacían paulatinamente más discre[illegible] hasta llegar a fundir por fin el chor[illegible] de sus destellos, sus oros rojizos y sus [illegible] pálidos y azulados, y sus oros verde[illegible] sus verdes mortecinos y llenos de oro [illegible] la misma masa sorda y rojiza, en la [illegible], al no tener ya estuches, había tritur[illegible] el polvo de sus rubíes, de sus perlas y [illegible] sus topacios, con el inagotable tesoro [illegible] sombras y de sol que podía remover [illegible] manos llenas como un rey.

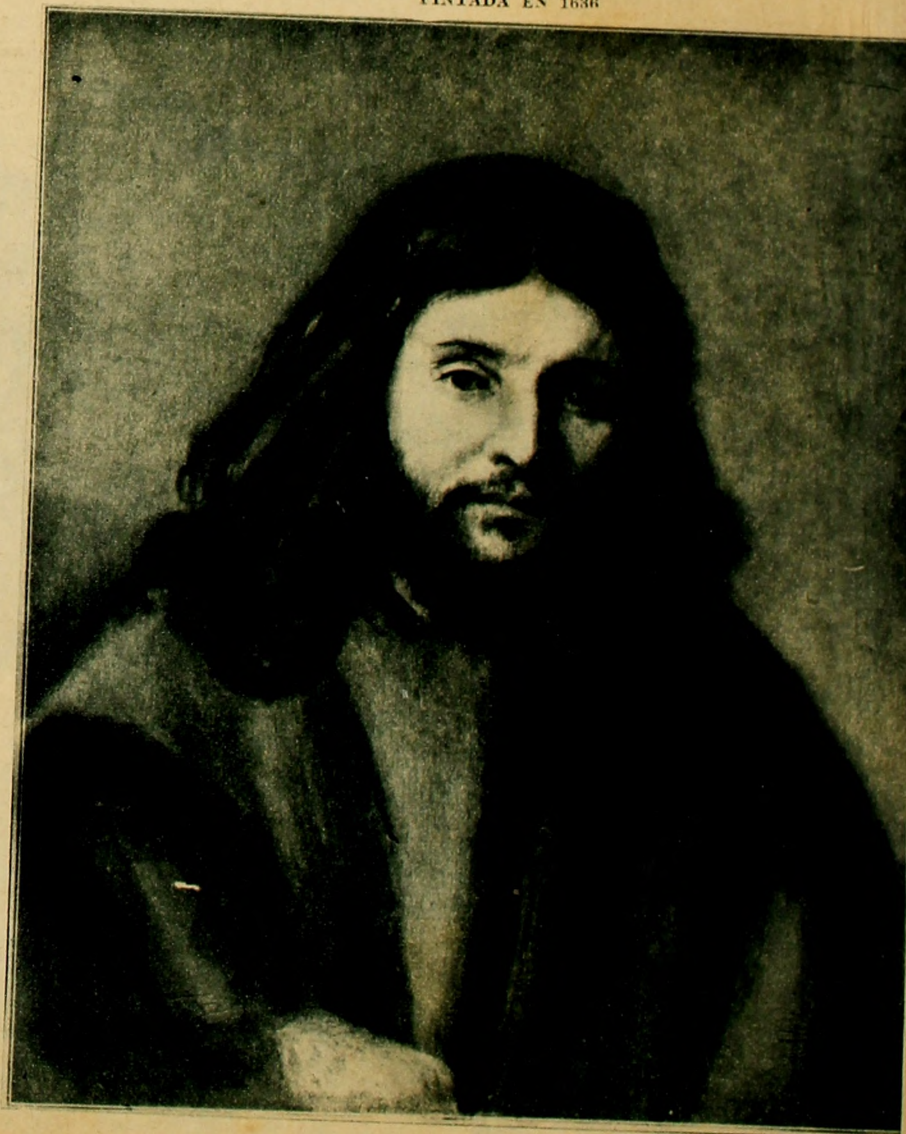
ELIE FAURE



RETRATO DE UNA DAMA EN LA GALERIA LICHTENSTEIN DE VIENA. PINTADA EN 1636



AUTORRETRATO. PINTADO EN 1646 EN EL BUCKINGHAM PALACE



CRISTO

Tarzan

LETHOR
EL LEON MATADOR

por EDGAR RICE BURROUGHS























